

PRECISIONES SOBRE VICENTE CARDUCHO

Es sabido que la Desamortización del siglo XIX supuso en muchas ocasiones la pérdida de obras de arte, pero también es cierto que el descabalamiento y dispersión de los conjuntos artísticos fue su principal y no secundario efecto. Al crearse los Museos de Bellas Artes, la memoria de sus primeros catalogadores no pudo en muchos casos reconstruir la historia de cada una de las piezas recogidas por las comisiones desamortizadoras. Algunos de los fondos artísticos del antiguo convento vallisoletano de San Diego, de franciscanos menores, pasaron al Museo, pero no todos fueron identificados correctamente¹.

Bosarte, que alcanzó a ver en pie el referido convento, ha sido quien con mayor detenimiento describió su interior y gracias a su visita² hoy podemos adscribir de nuevo el pincel de Vicente Carducho las pinturas que damos ahora a conocer y que hasta este momento habían pasado desapercibidas entre los fondos expuestos del Museo Nacional de Escultura.

El erudito viajero describió los altares colaterales del referido convento que flanqueaban el retablo mayor presidido por el lienzo de *San Diego en gloria* firmado por Vicente Carducho y las esculturas del taller de Pompeyo Leoni como «dos relicarios, que están cerrados con sus puertas en dos hojas, y en las puertas de los dichos relicarios, por la parte de afuera están pintados, en el lado del evangelio la impresión de las llagas de San Francisco y en el de la epístola una Anunciación... y otros quadritos menores... los quadros chicos son San Josef, Santo Domingo, San Cristobal, los San Juanes, San Martín y varios Martyres de la Orden de San Francisco, de medio cuerpos»³.

¹ No hemos podido consultar el *Inventario de las piezas de pintura y escultura procedentes de los extinguidos conventos de San Benito el Real, San Diego y Merced Calzada, de esta ciudad, depositadas en el Museo de la misma el 21 de enero de 1845* que cita J. AGAPITO Y REVILLA en su obra *La Pintura en Valladolid*, Valladolid, 1943, p. 14.

² I. BOSARTE, *Viaje artístico*, Madrid, 1804, p. 134-135.

³ Ponz anotó en cambio que «del mismo estilo (de Vicente Carducho) son las pinturas de la Anunciación en el colateral del lado del Evangelio y la de la Impresión de las llagas, en el lado de la Epístola», *Viaje de España*, Madrid, 1947, p. 972.

Las esculturas se conservan en el Museo Nacional de Escultura y las figuras que pertenecieron al tabernáculo del retablo las hemos estudiado como obras tempranas de Gregorio Fernández trabajando con el ensamblador Muniátegui. Cfr. J. URREA, *En torno a Gregorio Fernández*, B. S. A. A., 1973, p. 247.

J. J. Martín González ha publicado una portezuela de sagrario, con un relieve de Cristo Salvador, conservado en el mismo Museo, atribuyéndola a Gregorio Fernández joven, cfr. *Un tabernáculo de Gregorio Fernández en Villaveta (Burgos)*, B. S. A. A., 1973, p. 514, que por nuestra parte identificamos como la puerta del tabernáculo del retablo mayor del monasterio de San Diego.

Las puertas, firmadas por Vicente Carducho en 1606 han sido estimadas y valoradas desde siempre⁴, pero los bancos de sus altares con las pequeñas pinturas descritas detenidamente por Bosarte y que habrá que estimar como pintadas en el mismo momento han pasado completamente ignoradas cuando no erróneamente identificadas⁵.

En la descripción de Bosarte no quedaba suficientemente clara la situación de estas pequeñas pinturas en los dos retablos colaterales e incluso producía cierta confusión el no especificar qué temas pertenecían a cada uno de los bancos, además de no anotar, como veremos, todos los santos pintados por Carducho. La cierto es que el viajero había reparado en ellas tanto por su calidad como por algún detalle que hiciera interesar al que las contemplara. Tal vez la colocación en las pinturas de los nombres propios de los santos representados a manera de aureola, fue el detalle que llamó su atención.

Creemos que al retablo colateral del lado del Evangelio pertenece el banco en el que aparecen pintados: San Felipe y San Lorenzo, San Cristóbal, San Juan Evangelista, Santo Domingo y San José y finalmente San Martín⁶. Al colateral del lado de la Epístola pertenecerá el otro banco que presenta pinturas de santos y mártires franciscanos, sin aureola ni especificación de sus nombres en sus tableros pero sí en la misma madera del retablo, que aclara aunque no totalmente su identificación. Estos son: San Antonio de Padua y San

Los retablos colaterales a los que pertenecen las pinturas que publicamos fueron contratados por el ensamblador Juan de Muniátegui el 15-IX-1604 siguiendo trazas suyas y de Francisco de Mora y con la expresa indicación de que «las figuras que ban en los pedestales an de ser pincel y ha de hacer los tableros rasos para ello y una moldura a la redonda...», cfr. L. CERVERA VERA, *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, Valencia, 1967, p. 124.

⁴ Para su estudio y bibliografía consultar: D. ANGULO IÑIGUEZ y A. E. PÉREZ SÁNCHEZ, *Pintura madrileña. Primer tercio del siglo XVII*, Madrid, 1969.

⁵ F. WATTENBERG, *Guía del Museo Nacional de Escultura*, Madrid, 1966, p. 65-66. Señala que los citados bancos procedían del convento de San Agustín al igual que las esculturas de Padres de la Iglesia expuestas sobre ellos. Además identifica los temas de las pinturas como santos mártires agustinos y afirma que uno de los retablos se inició en 1599.

⁶ Probablemente sobre este banco estuvieron colocadas las puertas que representan la *Anunciación*. Nos inclina a pensar que éste sería el retablo colateral del Evangelio, el hecho de que su lateral izquierdo no tiene ninguna pintura, precisamente por estar arriado a la pared de la iglesia, mientras que la de San Felipe y San Lorenzo sería visible por estar junto a la embocadura del presbiterio.

Las pinturas realizadas directamente sobre los tableros miden respectivamente: 34 × 34 cms., 34 × 19 cms., 34 × 43,5 cms., 34 × 43,5 cms., y 34 × 34 cms. El banco ha sido manipulado y en su parte central ha sido encajada una pintura que no corresponde ni al estilo de Carducho ni tiene nada que ver con el retablo. Se trata de un donante con San Juan Evangelista, que Wattenberg identificó como el Oidor de la Chancillería Doctor Espinosa (?) que hace pareja con otra tabla representando una donante acompañada por San Francisco, hoy en almacén del Museo, que en otro tiempo estuvieron expuestas sobre las tablas de Miguel Zitow y junto al retablo de Jorge Inglés como puede verse en una antigua fotografía de Carvajal.

2



3



4



5



1 a 5. Valladolid. Museo Nacional de Escultura. Santos franciscanos, por Vicente Carducho.



1



3



4



5

Bernardino, San Efrén Obispo, dos mártires franciscanos, San Aurelio mártir con otros dos mártires, otros dos más y San Máximo obispo⁷.

Indudablemente se trata de obras menores, pero el carácter abocetado de algunas de ellas les confiere una frescura y una sensación de inmediatez y verdadera «práctica» de taller que hacen aproximarnos al artista sin ningún sentimiento de prevención. Algunas de estas cabezas son verdaderamente hermosas, como la de San Juan Bautista o la de San Cristóbal y todas muestran la seguridad y soltura de un pintor que domina la técnica y es capaz de hacer bellas composiciones de diminutas proporciones sin importarle demasiado una colocación secundaria.—JESÚS URREA.

MAS OBRAS DE PINTORES MENORES MADRILEÑOS: JOSE GARCIA HIDALGO Y DIEGO GONZALEZ DE VEGA

Recientemente hemos estudiado la personalidad pictórica de José García Hidalgo¹, autor de la conocida *Cartilla de principios para estudiar el nobilísimo y Real Arte de la Pintura* que fue considerada más tarde por el exigente Jovellanos como «buena y muy útil»². Entonces dejamos abierto el Catálogo provisional de sus obras en espera de que aparecieran nuevas pinturas como fruto de su prolífica y dispersa producción. Damos ahora a conocer una pintura y un dibujo que pueden contribuir a perfeccionar su conocimiento.

A pesar de la habilidad compositiva que poseyó, García Hidalgo repite los tipos humanos con una desesperante monotonía que, de no estar firmadas la mayoría de sus obras, facilitarían la inmediata adscripción a su estilo. No obstante el interés que mostró por el dibujo, como puede apreciarse en la mencionada *Cartilla*, sus pinturas pecan de un total abandono y desinterés por el perfecto acabado. Los restallidos vibrantes, llenos de colorido y fogosidad, típicos de sus contemporáneos madrileños, en contadas ocasiones aparecen en

⁷ El tema de los mártires franciscanos representado en este banco hace pensar que sobre el mismo estuvieron colocadas las puertas con la *Estigmatización de San Francisco*. Pensamos que se trata del banco del colateral de la Epístola por mostrar una disposición contraria al otro banco. Sus pinturas miden respectivamente: 34 × 34 cms., 34 × 19 centímetros, 34 × 43,5 cms., 34 × 43,5 cms., 34 × 43,5 cms. y 34 × 19 cms.

¹ J. URREA, *El pintor José García Hidalgo*, A. E. A., 1975, p. 97-117. Olvidamos decir en aquella ocasión que a su discípulo Antonio González Cedillo hay que identificarle con el pintor Antonio González que figura con otros pintores el 28-VI-1680 firmando un memorial en Roma para la creación de una Academia española dirigida por Francisco Herrera (Cfr. C. DE LA VIÑAZA, *Adiciones*, t. II, Madrid, 1889, p. 271).

² G. M. de JOVELLANOS, *Diarios* (E. Somoza), t. I, Oviedo, 1953, p. 376.